

... Acción tendencial y acción voluntaria. Texto doctora Gloria Toranzo. Emisión 5 del 4 del 79. El mundo de las vivencias íntimas ha sido hasta aquí el objeto de nuestro estudio. Nos vamos a adentrar ahora en el mundo externo de tales vivencias, es decir, en lo que se conoce en psicología por comportamiento activo. Quizá convenga recordar, de acuerdo con la introducción a la filosofía, que la acción es el...

paso de la potencia al acto. El comportamiento activo se caracteriza por un todavía no que hay que superar y que se haya dirigido hacia una finalidad que se intenta conseguir. Según el contenido puede haber varias y múltiples acciones humanas según se fije uno en el momento o en el modo en que son ejecutadas. Todo depende del punto de vista en que se quiera hacer hincapié. Así se habla de acciones impulsivas, emocionales, automáticas, etcétera. Para intentar una clasificación ordenada vamos a recurrir como en emisiones anteriores al psicólogo alemán Lerch. Partamos de dos ejes, uno horizontal y otro vertical. Partiendo del eje horizontal se trata de estudiar la relación existente entre alma-mundo exterior, relación que es determinada por una serie de elementos que se encuentran en el cuerpo. La relación entre alma-mundo exterior y la relación entre alma-mundo interior es una relación que se encuentra en el cuerpo.

serie de instintos y tendencias. En este caso las acciones se adaptarán al fin perseguido y a unas situaciones determinadas que vienen impuestas desde fuera. Planteada así la acción, en este eje horizontal lo que interesa es su éxito, todo queda en función de su utilidad. Bajo este aspecto las acciones pueden ser instintivas, experienciales y conscientes. Pasemos ya al eje vertical. En él no se tiene en cuenta el mundo exterior, la acción es contemplada en su constitución interna. La clasificación será diversa si las acciones siguen inmediatamente a un estímulo o bien se hayan gobernadas por la voluntad. La acción que procede de un estímulo o la que obedece a una decisión voluntaria del sujeto van a ser materia de nuestra emisión de hoy desde el punto de vista de su estructura psíquica e interior, es decir de las que llamamos tendenciales y voluntarias, resaltando estas por la implicación que tienen en la actividad. La acción en el comportamiento activo de la libertad.

Para comprender las acciones tendenciales conviene tener en cuenta lo que entendemos por tendencia. De una forma genérica podemos definir la tendencia como fuerza endógena que orienta a un organismo hacia un fin determinado. Esta dinámica finalista, es decir, la búsqueda de un fin, domina tanto la vida psíquica animal como la humana. En el animal se habla más de instintos, en el hombre de tendencias. Para entendernos, al referirnos al hombre podemos hablar del instinto cuando hacemos referencia a la parte animal, que como sabemos por filosofía es compuesta la naturaleza del hombre. En toda tendencia se siente un estado de defecto, de necesidad que todo individuo intenta superar. Hambre, sed, necesidad de admiración, de estrés. Estima, etc. De aquí que la necesidad esté siempre presente ante toda tendencia.

La tendencia es, por un lado, un querer salir de una determinada situación, o sea, un arco hacia el futuro y una huida del presente. Cuando del impulso se salta hacia la acción, esta acción es una acción tendencial. Podemos decir que el circuito anímico se cierra en estos dos elementos, impulso y acción. Cuando un niño alarga la mano hacia el caramelo que acaba de ver sin que medie ningún otro elemento que tendencia y acción, la tendencia fundamentada en una necesidad, nos estamos refiriendo a una conducta impulsiva, a un instinto. Escuchemos ahora un pequeño fragmento de Las almas muertas de Gogol tratando

de descubrir algunas de estas acciones tendenciales. Chichikov descubrió la deliciosa cama con el edredón bien mullido. Contempló con placer su lecho que casi llegaba a su casa.

al techo. Fetinia era una experta en mullir colchones. Con la ayuda de una silla subió a la cama que inmediatamente se hundió con su peso. Algunas plumas salieron volando por todos los rincones de la habitación. Apagó la vela, se hizo un ovillo bajo la manta y se durmió enseguida. Un buen colchón bien merecía la pena aunque tuviese que dejar incumplida su palabra de entregar la escritura al día siguiente. Entramos ya en la acción volitiva. Aproximadamente hacia el quinto año de la vida del hombre se realiza una separación entre la necesidad y la respuesta inmediata. Cuando hay este hiato nace ya la acción voluntaria distinta de la acción impulsiva. Aunque la conducta recibe sus contenidos de las vivencias endotímicas, la acción voluntaria presupone una potencia llamada reformativa reneja el equilibrio de esperanza.

voluntad. Pues bien, la voluntad representa una función anímica autónoma que consiste en que el yo consciente toma posesión de los impulsos y de la conducta. Por eso la voluntad en este sentido puede expresar conformidad, rechazo, toma de decisiones. La voluntad es el vigilante que está atento a que la finalidad que se ha propuesto el sujeto llegue a conseguirse a pesar de que esta búsqueda de la finalidad suponga luchar contra las resistencias. Sin duda este luchar contra las resistencias es una característica de la voluntad. La lucha por superar obstáculos puede apreciarse en el siguiente fragmento también de las almas muertas de Gogol. Tenía que cambiar de aires, darse a conocer en otra parte, pero no era fácil realizarlo.

En poco tiempo tuvo que cambiar dos o tres veces de empleo. Los cargos eran desagradables, inferiores a él. Nuestro héroe, sin embargo, lo soportó todo con paciencia y acabó por ingresar en aduanas. Debemos decir que desde que era niño soñaba en secreto con esta carrera. Había observado que los funcionarios poseían cosas muy bonitas del extranjero, por ejemplo porcelanas y telas de batista, que luego regalaban a sus hermanas, a sus tías, a sus primas o a sus buenas amigas. Más de una vez había pensado, suspirando, aquí sí que me gustaría entrar. La frontera está cerca, la gente es culta y qué camisas de tela fina podría llevar. Hay que decir que, además, pensaba en un jabón especial francés que daba una extraordinaria blancura y una frescura a las mejillas. No sabía cuál era el nombre de ese jabón, pero estaba convencido de que lo encontraría en la frontera. Por todos estos motivos, la aduana le atraía desde hacía mucho tiempo, pero los diversos inconvenientes le permitían que se le acercase a la frontera. Los ingresos que obtenía con la comisión de las edificaciones lo había obtenido.

retenido, pues opinaba y con razón que más valía pájaro en mano que ciento volando. Pero ahora se había obstinado en este puesto y no paró hasta que lo consiguió. Adentrémonos en el desarrollo de la voluntad. Como la voluntad incluye una vivencia del yo, solamente actúa cuando aparece tal vivencia. Esta es la causa por la cual la voluntad individual desaparece con bastante frecuencia ante los fenómenos de la masa y que, como consecuencia, nos resulta difícil de reconocer la actuación de un determinado individuo, cuyo comportamiento es completamente inesperado para los que le conocemos y hasta para él mismo. Si partimos de un punto de vista genético, es decir, fijándonos en su desarrollo, la voluntad empieza a actuar a partir del enfrentamiento con las circunstancias

externas. No podemos olvidar que el hombre se encuentra en el límite de dos mundos, del mundo externo, del mundo exterior y del mundo interior.

En la génesis de la voluntad existe una fase en la que se regula el aparato motor por el cual el hombre entra en contacto con el mundo. Ya más adelante la voluntad se extiende hacia la esfera de los procesos anímicos internos y cumple su acción gracias al yo que le fuerza y le insta a regular el acontecer anímico. No cabe duda pues de que la voluntad tiene como función la de dirigir la atención de tal modo que esta atención se convierta en un fenómeno volitivo. Quedan pues a un lado todas las observaciones sensoriales que puedan perturbar el acto voluntario centrando los procesos anímicos en una finalidad determinada. La voluntad de la voluntad Si aplicamos lo esencial de la voluntad, la voluntad de la voluntad es la voluntad de la voluntad. La voluntad de la voluntad es la voluntad de la voluntad. Cuando se ha expuesto al protagonista de Las almas muertas de Gogol, vemos que se olvida intencionadamente de aquellos ingresos que le interesaban y se centra en los medios que le permitirían llegar a ser aduanero. No cabe duda que la voluntad es la voluntad de la voluntad.

que en este centrarse hay una fricción, el abandono de otras metas, de otros bienes interesantes, por el objetivo que se ha elegido. Quizás fuera necesario detenernos aquí un momento, porque esta es la clave de la acción voluntaria. Cuando distintos impulsos se hallan en competencia, la voluntad es la que decide cuál de esos impulsos ha de realizarse, prescindiendo de los demás. Ya una vez elegida la meta tendencial, se convierte en la línea directriz de nuestra conducta, aunque a veces por más o menos tiempo, y en ese caso se hace ineficaz. Quedamos pues en que lo que determina la acción voluntaria es que la meta sea concebida claramente. Hemos visto dos momentos de la acción volitiva. Uno, centrarse en la acción voluntaria. Y el otro, centrarse en la acción voluntaria. Y el otro, centrarse en la acción voluntaria.

decidirse por él. Pero todavía no hemos ejecutado nada. Solo existe una actitud volitiva cuando la voluntad pronuncia el ejecútese. A este momento lo llama Stern golpe de voluntad y en él encuentra este autor el punto central del acto volitivo. Digamos que el impulso de la voluntad para este ejecútese consiste en una acumulación de toda la energía psicosomática. Llegamos ya al final, pero observemos que en el acto volitivo entre el impulso y la realización se produce una censura que suele conocerse con el nombre de hiato de concienciación. Este hiato de concienciación recordarán que no ocurría en la acción tendencial.

en la que en el comienzo y el final del círculo funcional anímico estaban aproximados. No había esta pausa, esta inmediatez. Terminemos. En este hiato que incluye la acción volitiva frente a la acción funcional todavía podemos distinguir tres partes. El propósito, el impulso de la voluntad y la organización de la ejecución. Fin